

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EDUARDO VILLASEÑOR, *Ensayos interamericanos: reflexiones de un economista*. México: Ediciones Cuadernos Americanos, N° 8. 1944. Pp. 279.

Eduardo Villaseñor ha escrito un libro reuniendo varios ensayos que, como representante de su país, director del Banco de México, economista y "ciudadano del mundo", ha escrito en los últimos meses. Es un libro importante por muchos motivos: por la personalidad del autor en los asuntos económicos de México, por su valentía, por su honradez, altura de miras y, sobre todo, como documento que revela un sentir inteligente, extendido en América Latina, presentado con todo el apasionamiento compatible con el lenguaje de las reuniones internacionales (algunos dirán que un poco más aún).

La obra es más valiosa como documento humano que como cualquier otra cosa, y ésta es la alabanza mayor que se puede hacer de un libro. Sobre el economista, y en gran medida anulándolo, sobresale el hombre que vibra ante los hechos de cada día, que siente en su carne los males de otros, los de sus compatriotas de México y de la América Latina, que quiere verlos prosperar en todos los órdenes, respetados (no temidos) por otros pueblos.

A esto se dirige la obra. El propósito con que están escritos los diferentes ensayos dicta en gran medida su argumentación, en bastantes casos forzada para aumentar su poder de convicción. Algunos de ellos son trabajos escritos para surtir efecto en el momento de su lectura primera, para dar resultados en el calor de la discusión, y no dudo que la fuerza persuasiva del fuego y la emoción con que están redactados hubieron de impresionar a quienes los oyeron, como a mí me encadenaron al leerlos en la prensa en conexión con las reuniones o los momentos políticos del caso.

Una vez ganado el lector por la simpatía que despierta el autor, convencido, además, de la justicia que le asiste en su causa, de la bondad de sus intenciones, se hace difícil un análisis detallado de frases y párrafos concretos en que basar una crítica.

Villaseñor dedica la mayor parte de su libro al problema de las inversiones internacionales. Es una preocupación constante en él. No cree que Estados Unidos tenga otro campo de inversión distinto a América Latina, tesis en la que no puedo acompañarle, pues pienso en las grandes probabilidades que ofrece el Oriente asiático para el capital norteamericano; a mi modo de ver Villaseñor ha sobrestimado las dificultades de organización que supondrían las inversiones en esa parte del mundo. Dentro del tema de las inversiones, el ensayo sobre el Banco Interamericano es una pequeña obra maestra de claridad, concisión y dominio holgado del tema.

En el ensayo sobre "Aranceles y cuotas norteamericanas" se advierte esta tendencia, a que antes me referí, a forzar el argumento. Pocos economistas norteamericanos, o de otros países, disentarán de la tesis presentada por

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Villaseñor: los aranceles norteamericanos son demasiado altos y deben reducirse. Pero uno de los puntos en que más insiste el autor, dando por descontada su fuerza, es objeto de controversias: ¿quién paga los derechos de importación en un país, el exportador o el importador? Se nos dice que "México ha pagado" a Estados Unidos tanto más cuanto en concepto de derechos. No creo que pueda hacerse esta afirmación sin traer las pruebas en la mano. Por lo general el pago de los derechos de importación se reparte entre ambos, importador y exportador y, en último término, depende de la elasticidad de la demanda. Villaseñor debería haber demostrado, para que su afirmación fuera válida, que los precios de las exportaciones mexicanas *sin derechos* hubieran sido iguales a los precios *con derechos*; si se pudiera demostrar esto, y sólo entonces, podría decirse que México ha pagado determinadas sumas por tal concepto.

El autor señala en varios lugares la necesidad de disponer de servicios técnicos extranjeros para poder promover el fomento económico de América Latina. Me hubiera gustado que este punto, el del "factor trabajo", ocupara una parte mayor en la obra. Es éste uno de los elementos de la deseada industrialización que algunos olvidan demasiado. Villaseñor no lo olvida, pero hubiera sido deseable, para ayuda de otros, que se hiciera más hincapié en él. La industrialización es ya en nuestros países un problema psicológico, se ha convertido en un complejo, y el factor humano de la industrialización suele descuidarle.

No podría recomendar demasiado el impresionante panorama que se presenta en las páginas 178 y siguientes sobre "las necesidades insatisfechas de México". La veracidad de los datos, lo escueto y cortante de la exposición hace de estos párrafos un documento de valor inapreciable respecto a los sacrificios de un país latinoamericano como consecuencia de la guerra.

Podría señalar algunos puntos más de detalle en que no estoy de acuerdo con el autor, pero no creo que valga la pena. Serían siempre puntillismo de economistas, sin importancia para calificar una obra de este tipo; más bien serían una censura para mí. El balance de la obra es demasiado bueno para empeñarse en sacar a relucir detalles en que el acuerdo no es completo. —Javier Márquez.

JOHN H. WILLIAMS, *Postwar Monetary Plans and Other Essays*. Nueva York: Knopf. 1944. Pp. 297.

El autor de este libro no es desconocido en los países latinoamericanos. Inglés de nacimiento pero educado en Norteamérica, el doctor Williams ha dedicado gran parte de su vida al estudio de problemas económicos y especialmente aquellos que encuadran dentro del comercio internacional y la moneda.

En la última publicación del doctor Williams que trata sobre los pro-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

blemas monetarios después de Bretton Woods y que apareció en *Foreign Affairs* de octubre de 1944, muchos han querido ver un Williams resentido ante el aislamiento de que fué víctima al no ser invitado a participar en las discusiones de Bretton Woods. La publicación de este libro que contiene una serie de ensayos, publicaciones y conferencias desde 1929 hasta enero de 1944 nos presenta el mismo Williams en líneas generales. En verdad, lo que llama la atención en este economista es la consistencia de sus puntos de vista sobre los problemas internacionales monetarios y la forma de solución por que aboga.

El libro contiene once capítulos, divididos en tres grupos o partes. La primera parte contiene comentarios sobre los planes White y Keynes de estabilización, seguido por una discusión de la actitud norteamericana e inglesa ante el problema de estabilización y que explica las diferencias en los planes originales de estos dos economistas. Luego sigue el artículo sobre planes monetarios internacionales en donde Williams describe las reacciones tanto en Norteamérica como en Inglaterra a los planes monetarios. Comenta la aprensión inglesa ante el peligro de un nuevo patrón de oro con la consiguiente rigidez experimentada antes de 1931. Williams escribió un prefacio a este libro en donde consigna una vez más sus críticas a ambos planes y comenta favorablemente sus aspectos deseables. El conjunto de estos tres artículos es admirable.

La tesis de Williams en estos tres artículos es que los cambios deben ser flexibles para permitir a los pequeños países, principalmente los agrícolas, los ajustes necesarios ya para disminuir la influencia de un auge en el exterior o para suavizar el efecto de una crisis originada en los países industriales. Pero tanto en este artículo como en su último publicado en *Foreign Affairs*, cree que la devaluación de los tipos de cambio debe ser una medida última, después de que hayan fracasado otras.

La oposición de Williams al Fondo Monetario Internacional se basa en la tesis por él sustentada en un principio y repetida hoy por los banqueros norteamericanos de que no se necesita un Fondo Internacional, primero porque durante el período de transición no sería lo suficientemente poderoso para lograr la estabilización monetaria en vista de los problemas especiales que surgirán entonces y cuya solución es necesariamente un requisito a la estabilización, y en segundo lugar porque los Estados Unidos e Inglaterra determinan más del 50% de la actividad económica del mundo y son estas dos monedas, la libra y el dólar, las únicas que se usan en transacciones internacionales. De esta manera, si la libra y el dólar se estabilizan a un tipo acordado, los demás países se agruparán en torno de una u otra y la estabilización seguirá de hecho.

Aparentemente las objeciones de Williams son bastante acertadas. Pero cabe hacerse la pregunta de si el doctor Williams no está proponiendo, al fin y al cabo, un área dólar igual al área esterlina. Además, Bretton Woods

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

fué la culminación de una serie de propuestas y contrapropuestas de varios países. Y recordemos también el elemento político que necesariamente se infiltró en las discusiones y que explica la modificación del plan Keynes en favor del fondo norteamericano a base de cuotas parciales en la moneda de todos los países asociados. Más aún, Williams critica los planes originales y el acuerdo final de Bretton Woods por haber ignorado las medidas necesarias que los países deben tomar internamente para asegurar la estabilización antes de recurrir a la devaluación como la solución final.

La segunda parte del libro contiene tres ensayos más sobre déficit presupuestales, las consecuencias que tiene la política fiscal en la monetaria y el sistema bancario y comentarios sobre la legislación bancaria norteamericana de 1935.

Williams discute aquí los cambios en la política monetaria desde 1932. La crisis se le atacó primero con medidas monetarias cuyo fin era estimular la producción a base de un mayor consumo, bajos tipos de interés y alza de precios. Después de la crisis de 1937 se echó mano de la política fiscal, partiendo del concepto de que la crisis era de magnitud sin precedente y que era necesario recurrir a los gastos del gobierno para sustituir la falta de inversiones privadas. La primera tesis se orientaba según las enseñanzas de Wicksell y la segunda reflejaba la influencia de Keynes.

En su artículo sobre política fiscal y sus efectos sobre la política monetaria y el sistema bancario, Williams analiza las consecuencias de los déficit presupuestales cuyo fin era restablecer la economía sustituyendo las inversiones privadas. Esta política fracasó en Norteamérica ya que la desocupación acabó sólo después de haberse iniciado el programa de armamentos y después de que Estados Unidos entró a la guerra. Por otro lado, se ha creado en Norteamérica una clase privilegiada que vivirá de la renta de sus bonos.

Por lo demás, la política fiscal se proponía también bajar el tipo de interés, pero esto no fué un estímulo a las inversiones sino más bien un serio menoscabo a instituciones educacionales y a las compañías de seguros que tienen invertido su capital en bonos cuya renta garantizaba su estabilidad. Además, en el futuro será difícil recurrir a la manipulación del tipo de interés y la cantidad de moneda en circulación como medidas correctivas de una crisis ya que los déficit tienen que financiarse por el sistema bancario. Lo difícil está en que una vez iniciada esta política que favorece bajos tipos de interés unidos a déficit presupuestales financiados por el sistema bancario, es casi imposible adoptar una política distinta. Además, esta política tiene diferentes efectos sobre los varios tipos de interés, que como bien sabemos no es uno solo, y, además de esto, hay que considerar el efecto que tienen los préstamos del gobierno en los depósitos de los bancos.

Todas estas medidas hacen pensar que el sistema bancario norteamericano contará siempre con reservas excedentes y que el principal papel del sistema de reserva es velar por la estabilidad del mercado de valores del gobier-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

no. Por lo demás, esta política contradice las premisas de la teoría del "sub-consumo" que originó los déficit presupuestales y que hace hincapié en la falta de inversiones y la abundancia de ahorros.

El último artículo de esta serie es una discusión de las deficiencias del sistema de reserva y de la discusión que originó la serie de leyes propuestas por la administración de Roosevelt y que terminaron por reformar el sistema de Reserva Federal.

La tercera parte del libro contiene en primera fila el bien conocido artículo de Williams publicado en 1929 en el *Economic Journal* de Londres. De la serie de artículos publicados en este libro, es el que revela más plenamente el carácter penetrante de un análisis económico concienzudo. Williams discute y desmiente las premisas sobre las que Ricardo construyó su célebre teoría clásica del comercio internacional. Este trozo de literatura económica debe discutirse especialmente en nuestras incipientes escuelas de economía donde existe la tendencia fatal de dar demasiada importancia a las enseñanzas clásicas de la economía que, como Williams demuestra, son una racionalización de las condiciones especiales de Inglaterra en esa época y no son aplicables a ningún otro país en ninguna otra.

Es una lástima que Williams no haya ampliado en estudios posteriores la exposición de estos nuevos principios. Pero es notable la consistencia con que ha expuesto y difundido estos mismos principios a través de sus varias publicaciones. Muchos son los economistas que han atacado las teorías de Ricardo, pero pocos lo han hecho en forma tan directa, analizando cada una de sus premisas y desechando aun aquellas, que según el decir, descansan en observaciones de las condiciones que prevalecían en Inglaterra. Pero no son solamente las premisas de Ricardo las que Williams desecha con un análisis agudo y penetrante, sino el método de análisis que adoptaron, siguiendo a Ricardo, todos los economistas posteriores.

El segundo y tercer artículos de esta serie examinan el patrón oro, el mecanismo de cambios, la rigidez resultante y su caída en cada crisis económica. En estos artículos, como en los de la primera parte del libro, el autor aboga por la retención del patrón oro con las modificaciones de mayor flexibilidad en los cambios, control del movimiento de capitales y la estabilidad de los cambios en los países "clave", como él llama a Inglaterra, Estados Unidos y quizá Francia.

Los dos últimos artículos discuten el dilema en que se veían los países en la década del 30, entre asegurar la estabilidad interna, divorciándose de la rigidez impuesta por la presión externa que resultaba de su adhesión al patrón oro, y continuar en el patrón oro y ajustar costos y precios internos para mantener la estabilidad externa en los cambios.

Su último capítulo es una exposición larga de todos sus puntos de vista que aisladamente sostiene en la mayoría de los ensayos anteriores. Entre este último ensayo y su última publicación de 1944 no veo ninguna dife-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

rencia de punto de vista y las soluciones propuestas son las mismas. Williams reconoce, sin embargo, que básicamente los Estados Unidos e Inglaterra tienen puntos de vista aparentemente irreconciliables que obedecen a la posición interna y externa de ambos países. Pero en vista de que es necesario encontrar una solución a estas diferencias, ya que su importancia en la economía mundial así lo exige, se precisan concesiones de ambos lados.

Williams cree que es muy fácil criticar las fallas del patrón oro y fácil también alabar las ventajas de los tipos de cambio flexibles, pero la experiencia del mundo en este último sistema deja poco campo a conclusiones definitivas. El propone una serie de alternativas que cree aceptables tanto en Inglaterra como en Estados Unidos y el resto del mundo, alternativas que, dicho sea de paso, han sido adoptadas en Bretton Woods en algunos de sus puntos. Si Williams, en su artículo de octubre de 1944 pero que no se publicó en este libro, difiere de algunas de las medidas allí tomadas, esto se debe al énfasis que se da a la devaluación como medida para corregir desajustes, sin formular la necesidad de adoptar primero medidas internas que sólo harían recurrir a la devaluación como último recurso.—*Gustavo Polit.*

J. B. CONDLIFFE, *The International Economic Outlook*. Nueva York: Committee on International Economic Policy. 1944. Pp. 30.

El peligro económico más grande en la postguerra, según lo ve el profesor Condliffe, es que cada país quiera conservar su actual estructura económica, protegiendo, en detrimento del comercio mundial, toda clase de actividades incosteables que la guerra ha originado por razones obvias. La protección agraria e industrial de intereses creados, tanto en Europa y en Estados Unidos como en los países nuevos alejados de la contienda, es un obstáculo enorme para ordenar de nuevo las relaciones económicas internacionales en forma que permita ampliar el comercio y reducir mediante él las desigualdades de nivel de vida que hay actualmente. Y es un obstáculo que parece insuperable porque está cimentado no sólo en intereses económicos sino también en ideas: por un lado, el deseo de seguridad militar, dada la incertidumbre del futuro y en todo caso la necesidad de asegurar el abastecimiento de los grandes ejércitos con que se espera mantener la paz y, por otro, el espejismo de la técnica, que hace suponer a la gente que "la investigación científica se ha desarrollado ya hasta alcanzar un punto en que el comercio internacional llega rápidamente a ser innecesario" (p. 27). Así, los técnicos —a veces metidos a industriales— harán una campaña poderosísima en favor de la intervención del estado, no para el bien de la comunidad sino para el bien de ellos mismos, y por supuesto que no valdrán los argumentos *económicos*.

Si es éste el tipo de intervención que habrá después de la guerra, se

EL TRIMESTRE ECONOMICO

comprende la preocupación de Condliffe de pugnar por un comercio más libre, "igualdad de oportunidad de comerciar", una reconversión inteligente y gradual a la economía de paz, la regulación de los cárteles privados, la restitución del comercio a la iniciativa privada, etc. Ciertamente es que reconoce (pp. 9 y 24) la importancia de lograr un alto nivel de actividad económica interna en Estados Unidos y otros países como condición para ampliar el comercio; pero se limita a decir que la desocupación no es inevitable y que "si la empresa privada no proporciona empleo y niveles de vida adecuados, los gobiernos se encargarán de la tarea". De modo que, por un lado, la empresa privada tenderá a proteger, con ayuda del estado, sus intereses creados y, por otro, se espera que pueda crear condiciones de ocupación plena *sin* intervención del gobierno. No puede ser más contradictorio el problema, pues la empresa privada, para no verse en bancarrota a causa de los desajustes de la guerra, querrá intervención; pero ésta no será del tipo que cree condiciones de ocupación plena. No habiendo esta última, entonces el estado "se encargará de la tarea" y acabará en último análisis con la empresa privada y con el comercio libre y con todo.

Ahora bien, el análisis que hace Condliffe del panorama económico internacional del futuro se basa implícitamente en dos supuestos: *a*) que conviene mantener la libre empresa y *b*) que sin ella no es posible aumentar el comercio mundial. Sin impugnar ni un instante el claro razonamiento del autor y sus argumentos contundentes en favor de un mayor comercio mundial, no puede uno menos que poner en duda justamente sus supuestos. Así como para el período de transición él quiere un "descontrol controlado", yo quisiera ver en el porvenir una expansión mundial "controlada" de la actividad interior, del comercio y de las inversiones internacionales. Suponer que la empresa privada, con su elevada propensión a protegerse a sí misma sin ver los intereses de conjunto, actúe como por arte de magia en beneficio colectivo de la humanidad me parece aventurarse un poco demasiado por el terreno de la fantasía, sobre todo en países atrasados como los nuestros cuya primera necesidad es alcanzar un mínimo de desarrollo económico y no entretenerse en montar actividades lucrativas pero inútiles. Si la forma en que se ha comportado en México la iniciativa privada —había que preguntar qué tan "privada" es— durante los últimos cuatro años nos ha de servir de guía, más vale ir pensando en otra cosa.

De cualquier modo, este folleto del profesor Condliffe, escrito para el Comité Internacional sobre Política Económica, organismo que se ocupa en Estados Unidos de estudiar numerosos problemas de postguerra, merece leerse con gran detenimiento, esté uno o no de acuerdo con sus supuestos. Quizá nadie mejor que él conozca los problemas económicos internacionales de los últimos veinticinco años, y su opinión, fruto de experiencia y de meditación, debe tenerse en cuenta como la de una de las personas más autorizadas para hablar de estas cuestiones.—*V. L. Urquidí.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JESÚS PRADOS ARRARTE. *El Plan Inglés para Evitar el Desempleo*. Jornadas, 23. México: El Colegio de México. 1944. Pp. 82.

Un artículo reciente en una conocida revista norteamericana¹ comienza con las siguientes palabras: "Hasta este momento, nada se ha hecho para asegurar la ocupación plena después de la guerra excepto hablar del asunto. La perspectiva de 19 millones de desocupados parece tener para nosotros una fascinación como de serpiente. Multiplicamos las encuestas, los estudios y las compilaciones hechas con máquina sumadora acerca de las necesidades y los recursos de la comunidad como si estuviéramos seguros de que habrá plena ocupación. Los estantes gimen bajo el peso de anteriores investigaciones y recomendaciones, muchas de ellas sólidas y viables. Pero nada hemos hecho para que estos proyectos se realicen..."

Eso por lo que toca a Estados Unidos. En cuanto a lo hecho en América Latina, sobre todo en México, en materia de planeación económica para la postguerra, mejor no hablar, pues ni a proyectos se ha llegado.

En Suecia, en cambio, el Ministerio de Finanzas ha publicado ya el primero de una serie de informes relativos a la política de ocupación, de inversiones y monetaria que se recomienda para la postguerra.² Y en Inglaterra, el gobierno publicó en mayo de 1944 un Libro Blanco de singular importancia titulado *Employment Policy*, en el que se propone una serie de medidas tendientes a evitar la desocupación en la postguerra. No se puede precisar aún hasta qué punto este documento representa lo que algunos esperaban. Ha habido críticas muy severas, como la de Beveridge.³ Por otra parte, ha habido elogios. Pero no puede negarse que constituye un gran adelanto tener ya un plan concreto para la postguerra, en contraste con la situación en otros países.

El doctor Jesús Prados Arrarte, en la *Jornada* a que se refiere esta reseña, hace un análisis extenso del plan inglés para evitar la desocupación y enlaza con él comentarios explicativos sobre las ideas teóricas en que se basa el proyecto y el alcance que tiene como manifestación de la intervención del estado en la vida económica. Es un trabajo de positiva utilidad, hecho con inteligencia y expuesto con gran lucidez y que, sin duda, ayudará a los economistas de habla española a estar al corriente de lo que ocurre en Inglaterra.

¹ J. G. PATTON, "A plan for prosperity", *The New Republic*, diciembre 6 de 1944, p. 586.

² Véase "Postwar planning in Sweden: employment, investment and monetary policy", *International Labour Review*, vol. I, n. 6, diciembre de 1944, pp. 751-757.

³ Sir William BEVERIDGE, "The Government's Employment Policy", *Economic Journal*, vol. LIV, n. 214, junio-septiembre de 1944, pp. 161-176.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La controversia sobre el Libro Blanco se ha centrado sobre el problema de la intervención del estado vs. la iniciativa privada. Prados califica las recomendaciones del Libro Blanco como ingerencia "liberal" (p. 28) y "positiva" (p. 25), pues es "un intento de provocar intervenciones de los poderes públicos, no para alterar los datos del mercado, sino para permitir que no actúen sobre ellos fuerzas incontrolables..." (p. 28). Se evita la participación directa del estado en los negocios, a fin de salvaguardar la libertad. "El sistema económico que prevé el plan inglés es, pues, una economía de libre competencia, no monopolica, en la que el Estado se limitará a actuar para impedir se llegue a un punto muerto o a un desequilibrio acumulativo; es la ingerencia liberal llevada a sus máximos extremos" (pp. 32-33). Si el Libro Blanco es conservador en estos aspectos, lo es aún más en otros: en cuanto a política presupuestal, medidas para promover las inversiones privadas, etc. Beveridge dice que mientras que el gobierno inglés propone en su Libro Blanco combatir la desocupación, debería "planear para la ocupación productiva"; que la política que propone es una de obras públicas, no una de ocupación plena. Beveridge quiere algo más radical, en que no se considere sacrosanta la propiedad privada. El Libro Blanco, como explica Prados, a lo más que llega es a "planificar bajo un régimen de libertad" (p. 32).

Falta ver si los debates parlamentarios ingleses no acaban por inclinar la opinión en favor de Beveridge o cuando menos en esa dirección. En Inglaterra, la reacción contra el liberalismo es cada vez más fuerte, y se repudia, sobre todo, la mala intervención del estado, la que tiende a consolidar y proteger intereses particulares, trusts, etc. Geoffrey Crowther, director de la importante revista londinense *The Economist*, afirma que en Inglaterra, salvo pequeñas minorías de izquierda y derecha, todo el mundo está de acuerdo en que se necesita la acción positiva del estado y da varios ejemplos de por qué ésta es indispensable.⁴ Y agrega: "Este siglo exige que se le libere de la alteración desesperante de prosperidad y depresión; exige el seguro social; exige abatir la desigualdad. Por su naturaleza, ninguna de estas exigencias puede ser resuelta por la iniciativa privada" (p. 224). El Libro Blanco demuestra, desde luego, una natural timidez a este respecto; pero, por otro lado, un gran respeto por lo que considera que es la libertad. A esto se puede responder —y se podría refutar también en estos términos la tesis de Hayek en su *Road to Serfdom*, así como la de otros liberales a la antigua— que ya es tiempo de que se defina la "libertad" en forma distinta a como la definían nuestros abuelos. Hay no poca gente en el mundo a quien no le importaría ver restringida su "libertad" si con ello se sacara de la miseria a los muchos millones de habitantes cuya "libertad" les obliga

⁴ G. CROWTHER, "British twentieth-century economics", *Yale Review*, vol. xxxiv, n. 2, diciembre de 1944, pp. 210-224.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

a vivir en los *slums* de los grandes países industriales y las chozas inmundas de los países "poco desarrollados" (como el fuestro) y les deja morir desnutridos.

Pero, sea como fuere, el plan contra la desocupación propuesto en el Libro Blanco inglés, es, por lo pronto, un buen paso hacia adelante y no debe rechazarse porque no constituya una panacea. Es de esperar que esta *Jornada* divulgativa del doctor Prados contribuya a promover la discusión sobre el tema y a orientar la opinión latinoamericana.—V. L. Urquidí.

WESLEY C. MITCHELL, *Wartime "Prosperity" and the Future*. Nueva York: National Bureau of Economic Research, Occasional Paper 9, marzo de 1943, 40 pp.

En este excelente folleto Mitchell hace, entre otras cosas, una exposición de los fenómenos expansionistas que ocurren en las economías nacionales durante las grandes guerras.

Uno de los aspectos más interesantes del ensayo es su apreciación de la importancia de los fenómenos de orden psicológico y su influencia sobre la conducta económica: los cambios en las escalas de valores relativos, etc., con sus consecuencias en la organización.

A la pregunta de si continuará después de la guerra el control oficial de la economía. Mitchell contesta con dos observaciones que me parecen extraordinariamente pertinentes; dos observaciones que aunque parecen contraponerse y contrarrestarse como los diferentes elementos de un sistema de fuerzas, en realidad dan la misma resultante. "No es improbable que la irritación creada por la planeación bélica del gobierno tenga más fuerza que los argumentos de los expertos" en favor del control (p. 32). Todo el mundo querrá deshacerse de él. La perspectiva de sujetarse a nuevos controles será tanto más desagradable cuando empiece uno a libertarse de los antiguos. Este estado psicológico puede inclinar la balanza del lado de la iniciativa privada, aunque el recuerdo de los sufrimientos habidos durante las depresiones pasadas puede ser una fuerza de gran potencia. "Un plan viable para mantener la ocupación plena que no siegue el desarrollo de la personalidad o impida el progreso social sería una de las hazañas máximas de la humanidad" (p. 34). Pero a continuación volvemos sobre el primer argumento: inmediatamente después de la guerra habrá un breve período de depresión y después, si se concede la libertad que hubo al concluir la guerra pasada, un período de prosperidad fantástico seguido de una depresión profunda, vertical. "Si se repite esta experiencia, el aliciente de una planeación económica oficial y total se reforzará enormemente, y el país podría decidir ensayar ese arriesgado experimento no inmediatamente después de la guerra, sino pocos años después" (pp. 36-37).

Según este criterio, la planeación, el control oficial de la economía, se

EL TRIMESTRE ECONOMICO

implantaría, pues, inmediatamente después de la guerra o tres o cuatro años más tarde, al morir el auge provocado por la vuelta a la producción civil. Las posibilidades intermedias de un control moderado, o de la coexistencia de dos amplios sectores, el privado y el oficial, no reciben atención en el trabajo de Mitchell. Esta última posibilidad me parece, sin embargo la más probable. No creo que el primer argumento de Mitchell, que me impresiona mucho, tenga suficiente fuerza para impedir que el estado mantenga una intervención fuerte en la vida económica, y creo también que los grandes intereses industriales tendrán demasiada fuerza para que el estado pueda someterlos a un control excesivo.

Ahora bien, para refinar esta posición un tanto más, diría que no puede atribuirse a los grandes intereses industriales en estos momentos, y por anticipado, un sentido de irresponsabilidad suicida. En los países poco adelantados, el industrial piensa menos en las consecuencias de largo plazo de su política que en países como Inglaterra y Estados Unidos; la experiencia de la postguerra pasada ha de tener fuerza suficiente para influir sobre sus actos. Entonces, ¿no cabría esperar que el sector industrial, con iniciativa privada libre, adoptara, por propia voluntad y por egoísmo, una conducta que supusiera una adaptación voluntaria (una *planeación privada*) al sector controlado de la economía? Desde luego, una situación de ese tipo estaría expuesta a que en cualquier momento surgiera una crisis, una lucha entre el sector libre de la economía y el gobierno. Pero ¿no es esto lo que ha sucedido siempre? En resumen, creo que la situación de postguerra será más bien los dos sectores económicos, planeados ambos, uno por el estado, otro por la industria privada, y lo anterior no supone que considere deseable tal arreglo. La idea exigiría desarrollarse más.—*Javier Márquez.*

A. D. H. KAPLAN, *The Liquidation of War Production*. Nueva York: McGraw Hill. 1944. Pp. 133.

La liquidación de la economía de guerra norteamericana es un problema de proporciones gigantescas. El autor nos da en esta obra una idea cabal y precisa de los trastornos y desajustes que resultarán a medida que la economía de guerra se abra paso progresivamente al proceso de reconversión. Sin embargo, no es la mera transición de la guerra a la paz, así como tampoco son los problemas técnicos de reconversión lo que preocupa a los dirigentes norteamericanos. Todos estos problemas se complican aún más debido a las consecuencias que cada medida tomada hacia la cancelación de contratos de guerra pueda tener en la demanda de materias primas y mano de obra, en la fábrica que específicamente esté cumpliendo un contrato de producción bélica y, finalmente, en las futuras actividades pacíficas de tal fábrica. Multiplíquense estos problemas por los dos millones de contratos

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que se han celebrado entre el gobierno de los Estados Unidos y 70,000 establecimientos industriales y tendremos una idea aproximada de la magnitud del problema.

Antes de seguir esta reseña es iluminante recordar que los dirigentes norteamericanos siempre han sabido sacar partido a las enseñanzas de su historia. Por ello, los problemas de la guerra pasada y la forma en que se los solucionó, o dejó de solucionárselos, serán guía o pauta para la forma como se aborden o resuelvan los problemas que surjan de la guerra actual. Así, pues, no es extraño que haya sido Bernard Baruch, quien estuvo al frente de la Junta de Producción Bélica durante la guerra pasada, el que haya sido designado por el presidente Roosevelt para estudiar los problemas de reconversión. El informe de Baruch, publicado ya hace algunos meses, sirve de modelo a los dirigentes del esfuerzo de guerra actual y las medidas que recomienda han sido ya en gran parte adoptadas. El profesor Kaplan en su presente obra amplía con detalles los puntos tratados en ese informe.

Sin embargo, es necesario recordar que la sola guía de la experiencia no garantizará el éxito en la solución de los problemas de la guerra. La contribución norteamericana al esfuerzo bélico de los aliados ha sido mucho mayor en esta ocasión que en la pasada, de modo que toda su maquinaria de producción ha tenido que expandirse en forma que ni fué necesaria ni posible en la primera guerra. Esto quiere decir que el país ha tenido que echar mano de todo recurso utilizable, tanto de materias primas como de mano de obra. Luego de ello, el carácter más mecánico de la guerra actual exige un esfuerzo desproporcionado en la fabricación de medios de transporte y artillería pesada, como son los aviones y los barcos, los tanques y los enormes cañones, con los consiguientes problemas que se presentan para su desmovilización.

Además, el carácter totalitario de la guerra, que implica y complica todo segmento de la economía, ha exigido un control detallado de todas las actividades económicas desde la fijación de precios y salarios hasta el racionamiento de todo artículo de consumo.

Pero hay más problemas aún. La participación del gobierno en la expansión industrial del país ha convertido a aquél en fuerte capitalista dueño de fábricas y astilleros, de almacenes, minas, etc., lo que ha llevado a una gigantesca acumulación de excedentes de todo orden y género y cuyo valor se estima en algo así como 100,000 millones de dólares. Esta es una suma mayor que el presupuesto total de Estados Unidos durante el año fiscal de 1944. El problema que estos excedentes presenta es el deshacerse de ellos sin comprometer el mercado de artículos o productos semejantes que, o ya existen en el mercado, o cuya manufactura y venta constituyen la base de una industria próspera en el futuro.

Otro problema lo presenta el compromiso del gobierno de alcanzar la ocupación plena. Recordemos que desde 1940 el total de trabajadores y

EL TRIMESTRE ECONOMICO

obrerros norteamericanos se ha aumentado en unos 16 millones, sin contar aquí los 11 millones de hombres en el ejército. En este sentido, 1940 fué un año excepcional, ya que el ingreso nacional sobrepasó el tope logrado en 1929. Sin embargo, en 1940 había aún desocupación, tanto de mano de obra como de capacidad industrial.

En 1943, tomando como base los precios de 1940, los gastos de los consumidores fueron mayores que los del año anterior, pese al racionamiento, las prioridades de guerra y el gran volumen de ahorros. En 1940 había 9 millones de desocupados; en 1943 el 25% de los trabajadores trabajaron tiempo extra. Así, pues, aun descartando tiempo extra y el retorno al hogar de un número considerable de mujeres, 16 millones de las cuales trabajan actualmente en la industria, y descartando también un ejército considerable, la producción necesita ser 40% mayor que en 1940 si es que el país va a alcanzar la ocupación plena.

Existen dudas en los Estados Unidos de que el país pueda cumplir la promesa de ocupación plena. Este es un aspecto que el autor no discute, pero la creencia se basa en la capacidad de producción del país, que aunque no utilizada en 1940, tampoco ha aumentado en la forma que muchos creen. Los excedentes que existen son más bien en ciertas materias primas y artículos de consumo durables, semidurables y no durables, muchos de éstos acumulados por el gobierno. Este problema se solucionará ayudado por las necesidades de la U. N. R. R. A., y mediante exportación a países muy necesitados.

Lo que presenta grave problema es el excedente de barcos, cuyo tonelaje se estima en unos 30 millones, el excedente de aviones, cuya suma no se sabe aún, y luego de eso, las fábricas construídas por el gobierno.

De los 33,000 millones de dólares invertidos por el gobierno en construcciones y plantas, 17,500 millones han sido invertidos en instalaciones militares y 15,500 en aumentar el equipo industrial del país. Más de la mitad de esa suma está invertida en equipo y no en plantas, propiamente hablando. Debe anotarse, sin embargo, que, además de esta suma la industria privada ha invertido 6,000 millones de dólares en expansiones *para la producción bélica* y en empresas de servicios públicos. La pregunta es de si los Estados Unidos cuentan con la suficiente planta industrial para alcanzar el enorme volumen de producción necesario a la ocupación plena.

Se puede notar, aun a través de esta reseña, que los desajustes causados por el proceso de reconversión serán de gran magnitud. Consciente de la desocupación que se acerca, el gobierno se propone desarrollar un vasto plan de ayuda económica. Los veteranos de guerra que no tenían 21 años cuando ingresaron al ejército podrán regresar a la escuela o universidad, siendo todos los gastos pagados por el gobierno. Se han establecido una serie de instituciones que tienen por objeto extender crédito hasta por 5,000 dólares a los soldados que deseen adquirir casa o establecer negocios propios. Y últi-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

mamente se ha decretado el pago hasta de un mes de sueldo a los trabajadores que sean despedidos por causa de la cancelación de contratos de guerra.

Con estas medidas, y otras similares, el gobierno espera suavizar la crisis que se cree inevitable, al menos mientras la industria no esté lista para reanudar la producción civil en volumen suficiente para absorber todos los trabajadores que quedarán desocupados cuando se cancelen los contratos de guerra. Se espera que 60 días después de la derrota alemana, la producción bélica se reduzca un 40%. Este porcentaje seguirá hasta la derrota del Japón.

La reconversión a las actividades civiles de la industria norteamericana después de la guerra pasada fué tan rápida y la eliminación de los controles tan súbita, que muchos achacan la crisis de 1921 precisamente a eso. Además, la guerra terminó instantáneamente, de modo que el gobierno fué tomado por sorpresa sin haber preparado ni formulado planes anticipados. Si bien esta vez los problemas que se presentarán son de una índole más seria y complicada, queda la ventaja de que ahora la maquinaria gubernamental está integrada por peritos y expertos en las múltiples fases de la economía nacional, y que cada división y departamento del gobierno trabaja con ahínco y se prepara a solucionar los problemas que se perfilan a medida que la guerra toca a su fin.

Finalmente, hay varios factores cuya existencia hace alimentar la esperanza de que el proceso de reconversión se haga en forma adecuada, y al fin y al cabo, en forma económica. En primer lugar, el control de la economía es tan absoluto que el gobierno puede ir suavizando este control cuando las condiciones sean favorables para ello. Luego de eso, el volumen de ahorros de la nación es muy grande, casi 100,000 millones de dólares, de modo que los consumidores podrán satisfacer necesidades que no han atendido por muchos años. Y, además, la situación industrial de los demás países, el grado de devastación, el afán de industrialización de los nuevos países, son fuentes de demanda que la industria norteamericana está ávida de satisfacer.

El peligro para Latinoamérica está precisamente en que nuestros países, siguiendo la política norteamericana de dejar la máxima libertad al comercio, ya que ésa es la política que a ellos conviene, abandonen sus industrias y sus mercados al poder arrollador de la máquina industrial norteamericana.—*Gustavo Polit.*

JOAN ROBINSON, *Ensayo Sobre la Economía Marxista*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 160.

Dos hombres han ocupado por mucho tiempo la atención de los estudiosos de la economía: Marx durante el siglo XIX y Keynes en la actualidad. El primero creó la teoría marxista destruyendo los sofismas del idealismo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

hegeliano y creando valiosos instrumentos para el análisis del sistema capitalista, además de toda una teoría de carácter económico. Sus concepciones políticas y su teoría económica habían sido ignoradas, de buena o mala fe, por la mayoría de los economistas académicos con sede principalmente en Inglaterra.

Keynes, que ha ocupado el centro de las discusiones teóricas de las últimas décadas, ha echado abajo con su *Teoría General* algunas de las más sólidas concepciones de la teoría clásica tradicional, enfocando —con la misma inquietud de Marx, pero desde otro punto de vista— todo su nuevo aparato teórico hacia el problema de la desocupación. Keynes vuelve la vista hacia Malthus —predecesor de Marx— creando un método de análisis macrocósmico de la sociedad y colocando en el centro de su teoría el problema de la demanda efectiva, lo que ha hecho pensar a algunos economistas en una posible similitud entre Keynes y Marx aunque aquél encuentra que la filosofía de Gesell le es más atractiva que la filosofía de Marx.

Esta inquietud, esta honda preocupación por aprovechar lo bueno que hay en Marx comparando sus concepciones con las de Keynes, es una de las más interesantes aportaciones de este libro de la señora Robinson. Es éste uno de los pocos libros que un economista académico moderno le dedica a Marx haciendo crítica seria, constructiva y de buena fe, adoptando una actitud positiva ante su obra.

Este libro valiente, lleno de sugerencias y de un riguroso tratamiento científico, está en condiciones de ser leído por ambos bandos, señala los errores de Marx y sus concepciones atinadas haciendo un esfuerzo plausible por abrir nuevas rutas hacia un perfeccionamiento de su teoría; se discuten problemas teóricos de gran importancia y de la mayor actualidad y aun se plantean problemas que la teoría moderna todavía no ha resuelto. Pero fundamentalmente el propósito del libro, como se dice en el prefacio, “es comparar el análisis económico del *Capital* de Marx con la doctrina académica dominante”.

Es por eso que el libro desde la primera hasta la última página está lleno de interés y es difícil comenzar a leerlo sin dar fin a tan brillante argumentación. Desde luego que no es un libro para principiantes y quien haya tenido algunas lecturas observará en el capítulo II y en el III las bien seleccionadas citas de los tres tomos de *El Capital*, que colocan a la señora Robinson entre los economistas actuales que mejor conocen la obra maestra de Marx. La forma en que expone la teoría marxista —sumamente novedosa— será de gran provecho para los que ya la conozcan y muy útil para los que se inician. Pero no sólo la expone brillantemente, sino que hace crítica valiosa y la compara con la teoría ortodoxa, en forma tal que resulta interesante tanto para un marxista como para un académico.

Muy bien documentados se presentan también los capítulos IV y V que

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tratan de la teoría de la ocupación: en plazo largo y del tipo decreciente de ganancia, respectivamente. En el primero se tratan temas tan importantes como el del ejército industrial de reserva y de los salarios, encontrando afirmaciones como la siguiente: "La teoría de los salarios de Marx pone en claro muchos puntos que a menudo se menosprecian u olvidan en la economía académica" (p. 63). En el otro capítulo, a la par que analiza, discute en relación con el tipo decreciente de ganancia algunas de las nociones fundamentales del marxismo como el grado de explotación y la composición orgánica del capital, llegando a la conclusión de que, por una parte, parece "que Marx se lanza por un falso sendero cuando supone que es posible encontrar una ley de la ganancia sin tomar en cuenta el problema de la demanda efectiva, y, por otra, que su explicación de la tendencia decreciente de las ganancias no explica nada" (p. 76).

Sumamente interesante resulta el capítulo vi, que trata de la demanda efectiva, en que se afirma que "Marx también nos da elementos de una teoría de la demanda efectiva", demostrando después la autora esa afirmación. Este constituye uno de los pasajes más brillantes de la obra y uno de los méritos indiscutibles del marxismo, ya que "la economía ortodoxa acostumbraba eliminar el problema de la demanda efectiva, y justificaba el supuesto de una completa ocupación acudiendo a la ley de Say" (p. 77). Marx se actualiza por este solo hecho y se acerca a los más modernos economistas, puesto que "hasta que el axioma ortodoxo fué recusado por la teoría de la ocupación de Keynes, nunca fué puesto en tela de juicio por los economistas académicos" (p. 78).

La posición de la teoría del ciclo de Marx, que es una de las mejores contribuciones de su doctrina, se aclara notablemente con algunas bien seleccionadas notas de la autora. En la página 84 dice: "Marx rechaza enfáticamente la noción de que el ciclo es meramente un fenómeno monetario: lo que aparece como crisis del mercado del dinero expresa en realidad anomalías en el proceso de la producción y reproducción", y en la página 85 dice: "rechaza la burda teoría del infraconsumo muy en boga en su tiempo, pero su propio análisis conduce visiblemente al punto de vista de que la dificultad radica en la defectuosa distribución del poder de consumo".

Pero no sería adecuado hacer un análisis minucioso capítulo por capítulo, no obstante que su importancia lo amerita; basta decir, que aparte de los ya citados, sobresalen los que se refieren a la teoría ortodoxa de la ganancia, a la teoría general de la ocupación, a la competencia imperfecta, etc. Sin embargo, consideramos necesario reproducir algunos párrafos de este magnífico libro, donde se procura establecer una posible similitud entre Marx y Keynes. En la página 106 se dice: "si la noción ortodoxa de un precio de oferta definido del capital se desintegra así al ser examinado, no nos queda más que la noción de Marx acerca de que el capital se acumula y mantiene porque la acumulación es parte de la naturaleza de los capitalistas.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La carencia de un tratamiento claro de lo que induce a invertir, es, como ya hemos visto, la parte débil de su examen de las crisis; pero desde un punto de vista de largo plazo puede ser que esto no tenga importancia y que cualquier nivel de ganancia en perspectiva, dentro de límites muy amplios, sea suficiente para que el sistema siga funcionando. Keynes, aunque en un lenguaje más delicado, formula la misma opinión de Marx" (véanse pp. 159, 160 y 359 de su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*). En las páginas 114 y 115 encontramos lo siguiente: "la afirmación de Marx acerca de que el exceso de la plusvalía sobre el consumo de los capitalistas (el ritmo de ahorros) se halla limitado por el volumen de gastos en nuevos bienes de producción (inversión nacional), el excedente de las exportaciones sobre las importaciones (inversiones en el extranjero) y la producción de oro, es la que se halla particularmente reforzada por la argumentación de Keynes. Muchos refinamientos y complicaciones (por ejemplo, los efectos de los ahorros de la clase trabajadora, del auxilio que se da a los desocupados y de los empréstitos gubernamentales), descuidados por Marx, reciben una mayor elaboración en la teoría keynesiana, aunque el planteamiento general se halla en el análisis de las inversiones que hace Marx al considerarlas como 'compras sin venta' y al ahorro como 'ventas sin compras'". En la página 122: "finalmente, Lord Keynes justifica la idea de Marx acerca de que el conflicto crónico entre capacidad productiva y el poder de consumo, es la causa fundamental de las crisis". Por último, en las páginas 153 y 154 tenemos esta interesante comparación entre Keynes y Marx: "la relación entre el punto de vista keynesiano y marxista sobre los salarios es curiosa. Marx, con los economistas ortodoxos, sostiene que una elevación de los salarios nominales da lugar a una elevación de los salarios reales, y que una elevación de estos últimos es causa de desocupación. Keynes sostiene que un aumento de los salarios nominales tiene un escaso efecto sobre los salarios reales, pero una elevación de éstos tiende a incrementar la ocupación. Ambos convienen en que una elevación de los salarios nominales sería de muy poca utilidad durante una crisis: desde el punto de vista de Marx porque sostiene que hará subir los salarios reales, y desde el punto de vista de Keynes porque sostiene que no. En donde se hallan en completo desacuerdo es en lo que se refiere al efecto de una caída de los salarios nominales durante una crisis. Mientras que Marx sostiene que ello procura un alivio transitorio y permite reanudar la expansión 'dentro de límites capitales', Keynes, por su parte, sostiene que no hará sino provocar más dificultades. El problema sólo puede ser resuelto en definitiva mediante una investigación estadística detallada, aunque en la década de los treinta la dura prueba de la experiencia parecía dar la razón a Lord Keynes. Muchos que anteriormente creían en la eficacia de una reducción de salarios como un remedio para la depresión quedaron, por entonces, desilusionados".

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En suma, este libro podrá ser, en manos de cualquier estudioso, un buen motivo para iniciar más profundas investigaciones en el marxismo y en la teoría económica moderna.—*Enrique Padilla.*

FRANCISCO J. ORTEGA RUIZ, *El Henequén de Yucatán: antecedentes y perspectivas económicas*. México: Editorial América. 1943. Pp. 128.

Bajo este título presenta el autor el panorama de un producto que, a través del tiempo, ha dotado de peculiar personalidad a nuestra alejada península.

La tesis del Sr. Ortega puede apreciarse bajo dos aspectos: el puramente descriptivo, asentado en datos minuciosamente recopilados, y la fase que constituye la médula del trabajo, es decir, el conjunto de juicios que el autor desprende del análisis de los elementos acumulados en su previo trabajo de investigación.

La descripción tiene el mérito de ser sobria, se limita a explicar lo indispensable y suprime numerosos elementos que constituyen las páginas tediosas en esta especie de trabajos. Analiza su importancia agrícola y la forma como paulatinamente fué absorbiendo el interés de los agricultores, relegando a reducidas áreas los cultivos importantes que ocupaban la atención de los antiguos propietarios de la tierra. Constituye un elemento esencial la importancia socioeconómica del henequén, pero el autor menciona únicamente aspectos de escasa trascendencia, señalando en el transcurso de la obra facetas importantes que diluye en párrafos superficiales.

Complementa la parte descriptiva una rápida reseña histórica que, partiendo de los primitivos pobladores, culmina en los gobiernos revolucionarios. El problema agrario y sus diversas soluciones son materia de análisis detallado y en numerosas ocasiones se refiere con profunda admiración a Carrillo Puerto y Alvarado, quienes subrayaron la necesidad imprescindible de actualizar los postulados revolucionarios que condujeran con firme estructura la evolución social del pueblo yucateco. Acumula los antecedentes que originaron el "histórico acuerdo" expedido en agosto de 1937, culminando la "resolución" del problema agrario en la expropiación de los latifundios yucatecos a pesar de la violenta reacción de los henequeneros al perder de un "solo golpe" 100,000 hectáreas de su propiedad.

En el capítulo iv vierte Ortega los aspectos esenciales de la tesis, presenta superficies explotadas, costos de cultivos, siembras de henequén y dedica algunos párrafos al estudio de los precios rurales, no obstante carecer de importancia tratándose de un producto de exportación; termina este capítulo con una amplia explicación en torno a la clasificación del henequén, a la que atribuye particular importancia. La organización del crédito y las inversiones ocupan lugar sin importancia; se limita a señalar en forma breve la gestión del Banco Ejidal y la de Henequeneros de Yucatán, des-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

cuidando un aspecto que hubiera proporcionado gran importancia a su trabajo.

Siendo el henequén un producto esencialmente de exportación, no podía carecer la tesis de un capítulo que analizara plenamente los diversos aspectos que comprende este renglón. Señala detenidamente el volumen exportado, ingresos que producen al gobierno, transacciones de importancia en el extranjero y en diversas ocasiones se refiere al actual conflicto armado y sus repercusiones sobre el sisal mexicano. El convenio celebrado con la Defense Supply, que asegura la venta de la producción total durante los próximos tres años, lo induce a proponer se aprovechen los consiguientes beneficios para actualizar los diferentes recursos naturales de la Península, en previsión al futuro incierto del producto yucateco.

En repetidas ocasiones lamenta Ortega la inconsistencia de la reforma agraria, pues debido a la insuficiencia económica del Banco Ejidal no fué posible resolver satisfactoriamente el problema financiero. Hace resaltar problemas sustanciales como son el exceso de ejidatarios, la disminución progresiva en la producción, la carencia de comunicaciones y en general el incierto porvenir de la Península si no se obtiene una sólida estructuración económica.

Las sugerencias, impregnadas de magníficos deseos, con frecuencia alejan al autor de la realidad; sin embargo, logra abarcar, en meritorio esfuerzo, numerosos problemas, sugiriendo medidas capaces de realizarse con éxito.—
Jorge Espinosa de los Reyes.

NORMAN S. BUCHANAN, *Price Control in the Postwar Period*. Nueva York: Committee on International Economic Policy. 1944. Pp. 34.

En este pequeño folleto, el profesor Buchanan, de la Universidad de California, discute primero la posibilidad de inflación y deflación que existe en la economía norteamericana. Una u otra se desarrollarán de acuerdo con el período de tiempo que dure la guerra y el modo de financiar su última etapa. Aparte de esto, la posibilidad de inflación o deflación existe en relación con los gastos de los consumidores que pueden ser o menores o más elevados que el nivel de producción de artículos civiles. Buchanan cree que el peligro de inflación es mayor en vista de la propensión de los consumidores a gastar y debido al volumen de ahorros y la demanda diferida de muchos bienes de consumo durables, así como a la dificultad de convertir rápidamente la economía de paz a la producción civil, no sólo en el aspecto físico sino por la nueva distribución de mano de obra que será necesaria antes de alcanzar un alto volumen de producción. Hay la posibilidad de que los factores monetarios ejerzan una influencia inflacionaria sobre los precios, ya que no hay medidas similares que pongan límite a los

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

gastos de los consumidores, mientras que la producción no podrá llegar a su máximo por algún tiempo.

Suponiendo que una inflación postbélica sea indeseable, el autor pregunta si el control de precios es un instrumento efectivo. La objeción al alza inflacionaria de precios es que finalmente lleva al fracaso monetario y financiero. Pero, aun dejando a un lado esta posibilidad, la inflación no afecta por parejo todos los precios, y la baja que sigue es aún más desastrosa, ya que en las condiciones modernas es difícil lograr una deflación sin incurrir en grandes catástrofes. Cualquiera de estas condiciones, inflación o deflación, entorpecería el período de transición dificultando la reconversión. Además, el proceso de inflación arruinaría a los tenedores de bonos del gobierno y a los dueños de seguros de vida con serio menoscabo del consumo nacional. El proceso de reconversión es de por sí difícil y no hay por qué agravarlo con cualquiera de estas dos posibilidades. El autor cree que el mecanismo de control de precios ha sido eficaz durante la guerra y esto es una promesa para el período de transición. Sin embargo, después de la guerra este mecanismo debe combinarse con una política fiscal adecuada y otras medidas que absorban el excedente de poder de compra de los consumidores. El control de precios tiene límites, pues no es adecuado para fijar un nivel de precios deseable a la economía doméstica o para ajustar precios internacionales.

La alternativa está entre el control general de los precios y el control de unos pocos seleccionados por su importancia. La diferencia en el alza de precios en Estados Unidos refleja las necesidades de la guerra y las consecuencias de no haber ejercido el control general desde un principio. Buchanan cree que esta misma tendencia se reflejará durante la transición, y de aquí se desprende la necesidad de controlar los precios solamente en casos concretos. Es probable que continúe esta tendencia en vista de que los gastos de los consumidores se concentrarán sobre unos pocos artículos, lo cual llevará al alza de sus precios, o porque la industria no podrá producir con la misma rapidez con que los consumidores demandan los artículos. Estas son las únicas razones que pueden ocasionar un alza dispareja de precios. Los artículos que tendrán mayor demanda después de la guerra serán precisamente aquellos cuya oferta no puede aumentar rápidamente, o sea los bienes de consumo durables, y son estas industrias las que han participado en la producción bélica en un mayor grado. Si la experiencia demuestra que el alza de precios no es pareja, esto significa que no toda alza es de igual consecuencia y que no todos los precios deben controlarse. De aquí se deduce que es necesario armarse de ciertos criterios para controlar solamente aquellos precios que puedan crear dificultades. Estos son aquellos cuya alza pueda resultar en presión para elevar otros precios o lleve a una redistribución indeseable de recursos reales; o son precios "clave" en el sentido de que otros precios están enlazados con ellos en forma vertical o

EL TRIMESTRE ECONOMICO

su control sirve para evitar la especulación; o son, por último, precios cuya alza es indeseable desde el punto de vista internacional. Todas estas posibilidades indican una vez más que el control de precios debe hacerse en forma selectiva. El problema esencial de reconversión es una transferencia de recursos de la producción bélica a la producción civil y en vista de que no está claro cuáles son los recursos que deben desviarse, es necesario dejar cierto campo libre al mecanismo de precios para lograrlo. Esto es más necesario cuanto que durante la guerra los precios han sido despojados de su vitalidad y significado debido a las prioridades, el control, los subsidios y las compras y ventas del gobierno. Además, esta libertad dejará campo a la aplicación de nuevos medios técnicos de producción después de la guerra.

Es necesario recalcar en forma positiva, sigue diciendo Buchanan, la necesidad del control de precios durante la reconversión de modo que el público lo entienda. Todo control que no sea necesario debe descartarse, y los que se retengan deben ser sólo por un corto tiempo. La mayoría de ellos debe abolirse después de 60 ó 90 días de terminada la guerra. La mera alza de ciertos precios no debe llevar a su control. Además, si se ejerce el control sólo en aquellos casos en que sea necesario, tendrá de por sí un efecto saludable en la economía y en la empresa privada. La técnica de control cuando una parte del sistema es libre no es la misma que cuando el control es general. Una menor rigidez en aquellos controles que se retengan será mucho más provechosa que si se ejercen con demasiada rigidez.

El autor cree que el control de precios y el racionamiento son dos aspectos del mismo problema. El éxito del primero durante la guerra obedece en gran parte al racionamiento y a las prioridades que, restringiendo la demanda a los pocos "artículos clave" que pueden obtenerse, aminoran la presión sobre los precios establecidos. Un sistema inteligente de racionamiento podría suavizar el enorme problema de reconversión de la industria haciéndolo en forma ordenada. Prioridad y racionamiento son similares en que ambos requieren que el consumidor presente algo más que el dinero para efectuar sus compras. Su punto de vista y objetivo difieren, ya que las prioridades establecen ciertos usos para materiales escasos, mientras que el racionamiento tiene por objeto dividir el consumo de los artículos por parejo y es por eso más equitativo. La dificultad después de la guerra está en fijar una lista de necesidades urgentes para ciertas materias primas o artículos básicos y para esto es necesario instituir un sistema de prioridades y establecer conceptos que las guíen. Buchanan sugiere una serie de criterios tales como *a)* las consecuencias que podrá traer el permitir que ciertas materias primas no sean racionadas; *b)* las consecuencias que pueda tener su distribución si resulta en posponer necesidades apremiantes de la ciudadanía; *c)* el uso que ciertos materiales puedan tener en aumentar la capacidad de producción del país. Las necesidades internacionales pueden también

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

obligar a continuar el racionamiento de alimentos sobre la base de puntos que rigen en la actualidad, pues ésta es la forma más aconsejable de control en vista de que es fácil administrarlo y fácil liberalizarlo a medida que disminuya su necesidad. Este mismo sistema debe utilizarse para la distribución de bienes de consumo durables, atendiendo primero a aquellos que tengan necesidades apremiantes y fijando para el sobrante precios mayores de modo que estos artículos vayan a los mejores postores. Aquí se presentan dos problemas adicionales: uno se refiere a los nuevos artículos no producidos antes, para los cuales una solución es no fijarles ningún precio. Esto presenta otras complicaciones que el autor cree inevitables. El otro problema se refiere a los bienes de producción y sus precios. Si éstos son muy altos el efecto puede ser inflacionario. Los precios fijados hasta ahora no responden a los más altos costos de producción actual debido al alza en materias primas y jornales. Estos precios tienen que revisarse; pero aquí se nos presenta otra dificultad, sobre todo cuando consideramos que los productores de estos bienes venderán a los mismos precios tanto a los productores de bienes durables cuyos precios están controlados como a aquellos cuyos precios no lo están. Será difícil justificar la restricción sobre el precio de los bienes capitales que se venden a los manufactureros de bienes de consumo durables cuyos precios no estén controlados, a menos que éstos sean razonables.

Uno de los peligros que engendrará el control de precios en la postguerra es que se ejerza por más tiempo del necesario, o se le utilice para evitar una baja. El segundo peligro está en que pueda convertirse en instrumento similar a los códigos de la N. R. A., en favor de prácticas de ética en el comercio, lo cual sería desastroso.

En términos concretos, el profesor Buchanan cree que no será conveniente controlar ni los bienes de producción, ni aquellos que no se manufacturaban antes de la guerra. La impresión que deja este estudio es que el *sine qua non* de una reconversión ordenada es el control de precios de las materias primas que el país no tiene en abundancia, o sea las importadas. Quiere decir esto que Latinoamérica seguirá vendiendo a precios topes fijados en "acuerdos" interamericanos y seguirá también comprando caro las manufacturas norteamericanas, especialmente la maquinaria y los bienes de consumo durable. Latinoamérica debe estudiar qué fuentes de abastecimientos, además de Estados Unidos, podrían utilizarse para la adquisición de los bienes de producción necesarios al desarrollo de una industria barata.—
Gustavo Polit.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ANTONIO PÉREZ, *Norte de Príncipes*. Estudio preliminar de Francisco Ayala. Buenos Aires: Americalee. 1943. Pp. 174.

Es ésta una obra importante por varios motivos, y en especial porque la discutida personalidad del secretario de Felipe II será siempre objeto de controversia. En esta nota quiero, sin embargo, examinar las ideas económicas del autor. El *Norte de Príncipes* se escribió "para uso del Duque de Lerma, gran Privado del Señor Rey Don Felipe III", hacia el año de 1602, cuando Antonio Pérez contaba unos 68 años. La primera edición príncipe está fechada en Madrid en 1788.

La primera parte del libro es muy poco interesante, para el economista al menos, pues en ella su autor se limita a dar consejos al soberano sobre la actitud que debe tener hacia quienes le rodean, cómo contentarles, tenerles a raya, etc., etc. Algunos pasajes nos informan de ciertas ideas graves de su autor, como cuando (p. 56) dice que se deberá contentar a la plebe "que es la que brama, grita y publica sus quejas, muy poco temerosa por su multitud y por lo poco que tiene que perder"; el príncipe debe tenerla, pues, en cuenta, pues "sin ella no se puede sustentar ni defender su Imperio" (como dice Plinio); además, es muy fácil satisfacer a la plebe (p. 58), pues "se contenta con la igualdad" y ésta cuesta poco al príncipe.

La segunda parte, "De lo que toca al público", tiene mucho mayor interés. La preocupación de Antonio Pérez por el mar lo invade todo, pues "el Príncipe que fuese Señor del mar será Monarca y dueño de la tierra" (p. 115); por ello el príncipe debe hacerse Señor de él "por cualquier camino que sea" (p. 116). El comercio tiene gran importancia para la guerra (p. 118) y el principio de la guerra económica está presente en diversos lugares; así: "no les henchiremos de gente y dinero para pobreza nuestra y riqueza suya" (p. 120); España debe tener dos armadas, una en el norte y otra en el poniente "para que no puedan las naciones septentrionales contratar en Levante" (p. 125) y las naves se sostendrían con impuestos especiales (p. 126).

Es partidario del tesoro de estado con fines de guerra (pp. 126-27 y *passim*), pero hay que tener cuidado con los tributos, porque "además de que no crece la grandeza real con acrecentar tributos, disminuyen con ellos y acábanse con ellos los Pueblos" (p. 131), idea esta última que suele repetirse en la literatura económica española posterior.

La identificación del dinero con la riqueza es frecuente en la obra, así como los ataques al lujo: "¿Qué nos aprovecha que las riquezas de nuestros tiempos sean mayores que las de nuestros antepasados, si los gastos son mucho mayores por esos vestidos de hombres y de mujeres? ¿que digo diferentes?, comunes a unos y a otros (que es negocio más feo y vergonzoso),

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

y enviar nuestros dineros a naciones extrañas y enemigos?" (pp. 146-47); y a veces salen a relucir unas palabras que también suenan familiares en esta clase de literatura: "Antiguamente, en tiempo de nuestros pasados, teníamos pocos pleitos, porque poseíamos pocas haciendas y con ellas vivíamos más sosegados; éramos un Pueblo sencillo, sin gente y sin vicios extranjeros: las riquezas, el oro, y la plata de las Indias trajeron consigo este mal, para que podamos dudar, y con razón, si esto que llamamos merced, fué castigo o gracia del Cielo" (p. 151); pero muy poco después dice: "Ojo, Señor a las Indias, que es la parte de donde viene el dinero, y con él también la substancia de esta monarquía, y considérese que aquéllas riquezas de oro y plata que se sacan es negocio temporal, y que se va acabando, y que nos han de venir a faltar aquéllas, y no por eso los vicios, cuyo instrumento son para que estemos acostumbrados, que si la falta de las riquezas introdujera la de esotros, pudiera por cierto desearse y pedirse: es su conservación, digo, que se piense, y la del fruto que nos viene de allá, para que nos dure y no nos falte ni se vea que pasa a otras naciones, y no nos deja más que el polvo y el dolor y el daño de los vicios y gastos introducidos con su mucha abundancia (pp. 162-63).

Propugna la desamortización y estima que el número de eclesiásticos es demasiado grande, por mermar los ingresos del estado.

Una excesiva desigualdad entre las diversas clases destruye las repúblicas y monarquías (p. 165).

Estas son, en términos generales, las ideas económicas del *Norte de Príncipes*, que quedan aquí sin comentario; quizá lo haga en otra ocasión. El prólogo de Francisco Ayala se centra en el asesinato de Escobedo, que motivó la caída de Antonio Pérez, y es un sutil análisis de la psicología del político desterrado a través de la obra.—[Javier Márquez.

SOCIEDAD DE NACIONES, *Europe's Trade*. Ginebra: 1941. Pp. 116; *The Network of World Trade*. Ginebra, 1942. Pp. 172.

Estos dos volúmenes publicados por la Sociedad de Naciones son complementarios. El publicado en 1941, que trata del comercio europeo, es importante porque allí demuestra en detalle y con cifras alusivas el grado de complementaridad que existe entre los países industriales y los no industriales del continente europeo, así como la importancia de los primeros en la economía de los países no industriales del continente y en los países tropicales.

Este último aspecto, sin embargo, está mejor tratado en el segundo volumen. Hay varios aspectos del comercio europeo que interesa conocer, sobre todo en estos momentos. Es precisamente por eso que estimo necesario hacer una reseña de estos libros para beneficio de los lectores latinoamericanos que o no tienen tiempo o carecen de la oportunidad de revisarlos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El primer aspecto de importancia es que gran parte del comercio europeo se hace entre los países industriales. En 1935 el 34% de las importaciones de toda Europa procedían de 10 de sus países industrializados, y el 15% de 18 países agrícolas del continente. El otro 51% procedía de otros continentes. En el mismo año, estos países agrícolas contribuyeron con 17% de las importaciones de toda Europa y el 19% de sus cifras de exportación.

El segundo aspecto importante es que los países agrícolas dependen de los industriales, como lo indica el hecho que dos terceras partes de sus importaciones las obtuvieron en Europa misma enviando a su vez a los países industriales tres cuartas partes de sus exportaciones.

El tercer aspecto es la poca importancia de Inglaterra en el comercio europeo. En 1935 el Reino Unido obtuvo en Europa menos de un tercio de sus importaciones y envió a ella igual proporción de sus exportaciones. El comercio con los países de su imperio fué en el mismo año 7% mayor que su comercio con los países europeos.

El cuarto aspecto que se revela en este estudio es la poca importancia de Rusia en el comercio del continente. Así vemos que la Unión Soviética contribuye el 1.8% a las importaciones totales de Europa, pero adquiere el 57% de su propia importación en los países europeos; asimismo, contribuye con 3.5% a las exportaciones del continente mientras que Europa absorbe el 74% de las exportaciones rusas.

El aspecto final es la importancia destacada de Alemania, no sólo como mercado para las exportaciones de los países agrícolas del continente, sino también como intermediario entre el comercio de Gran Bretaña y el del continente y el de los países tropicales fuera del imperio británico. Alemania por sí sola absorbía un 25% de las importaciones de materias primas de toda Europa incluyendo a Inglaterra. Y en vista de que Alemania carecía de imperio, estas importaciones debían hacerse, y se habían venido haciendo hasta el principio de esta guerra, de fuentes de producción en los Balcanes y en los países tropicales de América Latina. Después de la depreciación del año de 1931, cuando Inglaterra abandonó el librecambio por la preferencia imperial, y Estados Unidos adoptó el arancel más alto registrado en la historia, Alemania, sin los préstamos norteamericanos que después de 1920 le permitieron volver a desempeñar su papel de intermediario dentro del sistema de comercio multilateral, se vió obligada a buscar sus materias primas no ya en las colonias inglesas, holandesas y francesas o en Estados Unidos mismo, sino más bien en aquellos países de economía semicolonial cuyos productos se cotizaban a bajos precios ante las tendencias de las naciones-imperios a canalizar el comercio entre sus colonias o dominios y la metrópoli. La corriente bilateralista no fué iniciada por Alemania, ya que ella más que cualquier otra nación industrializada sólo podía salir perdiendo en vista de que no tenía enormes inversiones en el extranjero que le permitieran adquirir sus materias primas, ni tampoco colonias a las que pu-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

diera imponer tratados comerciales. Si Alemania logró adquirir suficientes materias primas para acelerar su programa de armamentos esto se debió precisamente a que las naciones-imperios dejaron a los países tropicales y del sur de Europa sin otro mercado que Alemania, el cual, además de absorber los excedentes acumulados, ofrecía sus manufacturas a precios más bajos y en términos de crédito más generosos.

Es en verdad interesante e imperioso estudiar el papel que la economía alemana desempeñaba dentro del sistema del comercio multilateral que se trata de restaurar después de esta guerra, y en el cual los países latinoamericanos están interesados.

La destrucción del mercado alemán, tal cual lo proponen algunos políticos e industriales de las naciones rivales en el campo industrial, merece serio estudio de parte de los economistas latinoamericanos y de los estadistas de nuestro continente. Un mercado menos que ofrezca alternativas y fortalezca la competencia internacional en nuestro favor, es un elemento más que agravará la comentada inelasticidad de la demanda de nuestros productos, y un paso más hacia el bilateralismo en dirección distinta.

Si América Latina desea mejorar su estándar de vida y fortalecer su economía, la desaparición del mercado alemán exige medidas económicas positivas para aumentar el intercambio entre los países latinoamericanos, disminuyendo así nuestra dependencia del extranjero.—*Gustavo Polit.*

NOTAS BREVES

COMMITTEE ON INTERNATIONAL ECONOMIC POLICY. *World Trade and Employment*. Nueva York. 1944. Pp. 21.

Se esboza en este folleto un plan de expansión del comercio mundial. Se considera que el momento actual es el más indicado para "simplificar y racionalizar los arreglos comerciales", puesto que al terminar la guerra será preciso revisar las estructuras arancelarias y las medidas de control del comercio. En concreto, se propone negociar un convenio multilateral que incluya una serie de compromisos relativos a trato nacional, cláusula de nación más favorecida, competencia desleal, arbitraje, doble imposición, prohibiciones y contingentes de importación, control de cambios, preferencias y discriminación, impuestos y subsidios de exportación, monopolios de estado y ajuste de aranceles. Se reconoce, sin embargo, que en los primeros años de la postguerra, habrá necesidad de mantener medidas transitorias de control. Finalmente, se propone la creación de un Organismo Económico de las Naciones Unidas con funciones de consulta, investigación, asesoramiento y fijación de patrones, en lo referente a política comercial. "Si cada una de las Naciones Unidas contribuye al abandono de las prácticas restrictivas y discriminatorias y si las barreras comerciales se ajustan

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de modo que sean equitativas para todos, puede confiarse en que habrá una recuperación más rápida de las perturbaciones económicas causadas por la guerra, una expansión importante y creciente del comercio, la producción y el empleo y un alza constante de los niveles de vida de los pueblos de las Naciones Unidas."